

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

La defensa de nuestro movimiento

La tarea urgente de reconstruir la Internacional antiautoritaria e intentar por ese medio sacar de su postración al proletariado europeo, el más castigado por la gran guerra y el más propenso también a dejarse suggestionar por la demagogia bolchevista, nos obligó a desarrollar actividades fuera de nuestro habitual centro de acción y a distraer energías en labores que se diluyeron en el ambiente impreciso del sindicalismo. Si la F. O. R. A. aceptó las responsabilidades demandadas por el difícil momento histórico y junto con su apoyo desinteresado llevó a Europa la beligerancia que expresa su doctrina anarquista, no fué con la premeditación insistida de plantear nuevos conflictos en el movimiento obrero del viejo mundo. Intentó, sí, provocar la discusión de principios y de tácticas en el seno de la A. I. T., por que entendemos los militantes de la Argentina que no es posible seguir alimentando la quimera de la unidad obrera, sobre la base del neutralismo ideológico, y al mismo tiempo sostener la necesidad de combatir en el terreno de la lucha y de las experiencias, las corrientes autoritarias del reformismo sindical predominante en las grandes masas disciplinadas y sometidas a la égida de los jefes socialistas y bolcheviques.

Por oposición al sindicalismo clásico, ya se disfracé con la política colaboracionista y sirva a los menesteres de un partido avanzando, o ya se presente como un exponente de una doctrina propia y ajena a las corrientes ideológicas que dan vida espiritual al proletariado, la F. O. R. A. continuó combatiendo la tendencia revolucionaria que empezaba a diseñarse en Europa y América al calor de los acontecimientos rusos: Ana de la guerra ya nuestro movimiento buscaba el nexo ideológico con las organizaciones obreras revolucionarias. De ahí que, a la vez que rechazaba la política de la Internacional de Amsterdam, tan grata a nuestros sindicalistas, ofreciera todo su apoyo a cualquier tendencia en el sentido de reconstruir, sobre nuevas bases, el verdadero internacionalismo obrero de la acción.

El carácter de nuestra participación en las tentativas reconstitutoras del sindicalismo revolucionario, está precisamente en la irreductible norma de conducta aplicada al desenvolvimiento interno de la F. O. R. A.

Si en el plano material rechazamos la convivencia con los bolcheviques y forzamos la salida de los conversos a la religión de Moscú — si fuimos los primeros en romper con los prolegeros del frente único... en la Sindical Roja —, no era posible que internacionalmente obráramos en contradicción con esa conducta. De ahí que la F. O. R. A., dispuesta a contribuir con toda su energía y entusiasmo a la reconstrucción del movimiento obrero revolucionario, por ser la primera en rechazar los acuerdos del congreso constituyente de la I. S. R. y en negar su adhesión al apéndice obrerista de la Tercera Internacional, fuera también la única que planteara en el seno de la A. I. T. la conveniencia de poner fin a las vacilaciones del sindicalismo, propenso así a confiar en la posibilidad de un acercamiento a Moscú.

Tanto en el congreso constituyente como en la conferencia de Innsbruck, al plantear los portavoces del sindicalismo neutralista la conveniencia de seguir el juego bolchevique de la unidad obrera y de los frentes únicos, la delegación de la F. O. R. A. opuso la doctrina anarquista como irreductible norma de conducta y como punto de partida del desenvolvimiento de la Internacional antiautoritaria. Si el predominio de la social-democracia en el movimiento obrero obligaba a los anarquistas a reconstruir su propio movimiento a costa de una escisión — que por otra parte ya había sido provocada por los dictadores de Moscú —, ¿cómo era posible sostener al mismo tiempo una política unitaria? La tesis de la minoría sindicalista francesa, imponente para luchar con éxito en el seno de la C. G. T. U. subordinada a la Tercera Internacional, combatida en el congreso constituyente de la A. I. T.

por los delegados de la F. O. R. A., evidenció su fracaso al contestar el Bureau de Berlín que el movimiento obrero francés se dirigía a tumbar a la chancera de la colaboración y del parlamentarismo. Y en la conferencia del Pleno en Innsbruck, que nos dió plenamente la razón, puesto que por unanimidad se tomó el acuerdo de rechazar la propuesta de los minoritarios franceses en el sentido de seguir trabajando por la unidad obrera... en Moscú.

Objetivamente la F. O. R. A. ocupaba una posición bien definida y a la vez segura en la Asociación Internacional de los Trabajadores. El sindicalismo clásico había fracasado debido a su inocuidad. Al extremo a que llegaron los acontecimientos, frente a la propaganda política y absorbente de la Tercera Internacional, desoída de domesticar al movimiento obrero revolucionario y de comprometer a los anarquistas en su dictadura de curule, no era posible alimentar la quimera de un frente único con los autoritarios de Moscú. Por otra parte, ¿de qué servían nuestros esfuerzos si terminábamos por aceptar pequeñas concesiones del bolchevismo con el precio de nuestra autonomía, que otra cosa no sería la entrega de nuestras organizaciones al control de Moscú? La independencia del sindicalismo revolucionario solo podía ser asegurada mediante su propia definición como movimiento inspirado por el anarquismo y colocado a igual distancia de la Sindical Roja y de la Internacional de Amsterdam.

El problema táctico fué dilucidado con el acuerdo de la F. O. R. A., la única organización que se mantuvo firme de aquel momento. Pero el hecho de que la A. I. T. haya asegurado su propia autonomía como organización, no quiere decir que la Internacional antiautoritaria se desenvuelva hoy libre de la influencia reformista. El sindicalismo clásico busca su propia rehabilitación, a expensas precisamente de las ideas anarquistas. Ayer aceptaban la unidad con Moscú — los sindicalistas franceses la proponían también con Amsterdam —, sosteniendo que la reconstrucción del movimiento obrero debía tentarse sobre una base neutral, esto es, prescindiendo de las ideas de los trabajadores y eludiendo las divergencias de doctrinas que separan a los socialistas de las diversas tendencias.

De nuevo se plantea, pues, el problema de la unidad de clase. Se prescinde de los nombres genéricos que expresan las tres tendencias del movimiento sindical: la social-democracia, la bolcheviqui y la anarquista. Pero se comienza por combatir, en el seno de la A. I. T., el carácter intransigente de la F. O. R. A., la doctrina anarquista ligada por nosotros al movimiento obrero, y lo que es aún más peligroso, se acepta como bueno todo lo que hacen o inspiran los posibilistas del sindicalismo español.

La tendencia del sindicalismo neutro, que no es socialista, ni bolchevique, ni anarquista — que dice bastarse a sí mismo, porque prescinde de los principios para atenerse únicamente a las realidades económicas — gana terreno en la A. I. T.

Molestas las campañas de LA PROTESTA contra las vacilaciones del anarquismo europeo y contra los continuos cambios de frente de la C. N. T. de España; era obstáculo la F. O. R. A. con su vigilante acción en pro de una mayor claridad en los propósitos de la A. I. T. y en la conducta de sus orientadores; aumentan las susceptibilidades y los enojos a medida que ahondamos el problema de la orientación anarquista de la Internacional antiautoritaria; se llega, en fin, a la conclusión de que la intransigencia es un factor de perturbación en las relaciones de las distintas organizaciones unitarias en Berlín por un débil vínculo económico y por una aún más débil simpatía.

Es posible conservar nuestro movimiento sobre tan quebradizas bases? Si no hay afinidad de ideas, si ni en la táctica ni en los principios las organizaciones de la A. I. T. están de acuerdo, ¿qué funciones revolucionarias pue-

de representar esa Internacional? Puede que la solución para el sindicalismo europeo esté en el alejamiento de la F. O. R. A., ya que parece ser la piedra del escándalo en el apacible ambiente de Berlín. Y, en ese caso, entendemos que no habría grandes dificultades para facilitar a los compañeros europeos la pacificación de su movimiento, tanto revuelto desde que LA PROTESTA sembró en los ambientes sindicalistas el maligno espíritu de la duda y de la reflexión.

La defensa de nuestro movimiento es lo único que nos preocupa y no discutir posiciones a nadie. Si indebidamente ocupamos alguna, estamos dispuestos a abandonarla. Pero entiéndase que el movimiento obrero revolucionario, tarde o temprano, deberá volver a su propio camino, que es el de la F. O. R. A. De no hacerlo así, la A. I. T. será un fantasma y el anarquismo europeo un entretenimiento de filósofos aburridos, sin influencia alguna en las futuras luchas del proletariado.

LACAYOS ALTRUISTAS

En América tenemos multitud de defensores del proletariado. Como los hongos, nacen los mesías en esta tierra prodigiosa... y cualquier lacayo de libre, después de aprender las mañas de los amos, se presenta en esas ofreciendo servicios para esta vida y para la otra. Es una verdadera plaga y la de los demagogos del obrerismo rubio y mulato: figura terrible que se extiende por todo el continente y amenaza causar enormes estragos en la mente de los simples trabajadores.

Según informa el correspondiente de la United Press en Washington, el Panamericano del Trabajo, que el capitalismo yanqui tiene para sus menesteres en la América latina, ha declarado que en la sesión que celebrará el consejo ejecutivo el 27 del presente mes, se ocupará de los problemas que tienen relación con las injusticias de que son víctimas a los obreros en la América latina.

Se dice — lo dicen los agentes obreristas de Wall Street — que varias naciones de ese continente han hecho un llamamiento a la federación para que organice un servicio de asistencia a los obreros. Entre esas naciones figuran Colombia, Salvador, Nicaragua, Guatemala, Venezuela y Santo Domingo, que son precisamente los países que sufren más directamente las consecuencias de la rapacidad norteamericana.

El comité ejecutivo será solicitado para que procure evitar la emigración a la zona del canal de Panamá de los obreros de baja esfera de las islas Barbados y de Jamaica. Tiene el propósito aquel comité de persuadir a las naciones latinoamericanas de que designen delegados obreros a sus embajadas y legaciones.

En protección la ofensa Wall Street, por intermedio de la Federación Panamericana del Trabajo, a los obreros sometidos a la influencia del capitalismo yanqui. Podrán los lobos que devoran a América erigirse en defensores de sus víctimas? Los imperialistas del norte se preocupan de la conservación de la raza y del alimento de los esclavos, porque en esa reside el secreto de su poder. Quieren que los trabajadores conserven sus fuerzas físicas para que produzcan cada vez más y resistan el yugo infame de los conquistadores modernos.

Con esa clase de protectores ya puede dormir a pierna suelta el proletariado de América. La Federación Panamericana del Trabajo velará por la pureza de la raza y por la alimentación de los esclavos. De lo demás se encargarán los curas y los gobernantes y patriotas de estas repúblicas cristianas sometidas a la tutela de los judíos de Wall Street.

LA PEOR ULCERA...

"La peor úlcera en el cuerpo de la Unión de los Soviets", es una frase de Lunacharsky, el comisario de instrucción pública del gobierno de Moscú. Al designar así una de las tantas plagas del capitalismo — la mendicidad — el funcionario de la dictadura bolchevique confiesa que Rusia no se curó de los viejos males burgueses, que resurgieron terribles en el debilitado organismo conservado por los jefes y usufructuarios de la revolución.

El hecho de que en Rusia abunden los mendigos y que esa úlcera tome cuerpo principalmente en la infancia desvalida y menesterosa, no es extraordinario para nosotros. Si Rusia hay ricos y pobres, explotados y explotadores, lógico es que la mendicidad exhiba en público la miseria que no puede ocultarse. Y Moscú, para ser una ciudad moderna, culta y civilizada, debe ofrecer también esos dolorosos contrastes del hartazgo de unos y del hambre de otros.

Veamos lo que dice respecto a ese exponente de la civilización cristiana-capitalista, tan grata a los bolcheviques rusos, el correspondiente de la Associated Press en Moscú: "Uno de los más graves problemas que tiene que resolver el gobierno de los soviets es auxiliar a los millones de personas sin hogar de todas las edades que se ven agrupadas en las puertas de las iglesias, implorando así: '¡Kish, kash! ¡shash! ¡shash! ¡shash! ¡shash!'" (Pera, por favor).

"El comisario de educación, Lunacharsky, califica esta plaga de niños mendicantes como 'la peor úlcera en el cuerpo de la Unión de los Soviets'. Muchos de esos muchachos se han habituado a las drogas; otros están sufriendo enfermedades orgánicas, y unos y otros son una amenaza positiva para la comunidad. Aparte el espectáculo de esos bandos de mendigos, el viajero se sorprende agradablemente al ver que Moscú asume de nuevo un aspecto semejante a otras capitales europeas. Hay que advertir que es el sitio más caro del mundo para vivir."

"Las autoridades del soviet declaran que la vagancia, la mendicidad y la falta de empleo son condiciones inevitables y que lo mismo que ocurre en Rusia pasó en los demás países después de la guerra mundial. Al presente el gobierno está haciendo cuanto puede con los escasos medios a su alcance, a fin de aliviar la condición de los necesitados; pero su número y situación es tal, que a juicio de algunos observadores, sus males no se remediaron mientras no se reanuben las fábricas, vuelva a circular el capital extranjero y se reanude la explotación de los recursos naturales de Rusia."

"El mismo Lunacharsky admite que el problema es superior a los esfuerzos del Estado por resolverlo. Así dice en un llamado a la caridad pública que 'cada uno debe hacer lo que pueda a fin de que el esfuerzo no sea inútil, de donde resultaría que esa torrente de niños vagabundos no sólo pagará un horrible tributo a la muerte, sino que además se convertirá en una oleada impura que inundará la vida nacional'."

Lunacharsky apela a la caridad de los ricos para remediar la situación de los pobres mendigos. Ese es un recurso cristiano que sienta muy bien a los bolcheviques, que confían ahora la solución de todos los problemas a la gracia divina y a la buena voluntad del capitalismo mundial.

LAS SOLUCIONES DE PRIMO

El general más valiente del mundo publicó una vez oficial en la prensa española, para significar la importancia y la conveniencia de la nueva carnicería preparada en Marruecos. Primo de Rivera sabe que el pueblo español no acepta de buen grado el sacrificio y comprende también que la protesta rupe en el corazón de la pobre y vilipendiada España. Pero apela al torquismo de la censura para ahogar el clamor de las víctimas y trata de desviar la opinión pública con la elocuencia de sus exhortaciones a la calma y a la resignación.

Con unas cuantas frases mal dichas, el dictador intenta justificar el embarque de 50.000 soldados para Marruecos. Con ese ejército intentará la conquista de Alhucemas, la plaza fuerte de Abdel-Krim, con lo que podrá salvarse el ridículo de todas las derrotas sufridas en la campaña africana. Al referirse a ese desembarco, Primo de Rivera tiene en cuenta los sacrificios que costará. Pretende que la aventura responda a los anhelos del pueblo español y que los soldados la deseen para reivindicar el buen nombre de España y satisfacer su orgullo patriótico.

El alma reaccionaria de los I. W. W.

BOTONES PARA MUESTRA

El espíritu conservador no es una característica específica de clase o partido. Se puede ser víctima de las injusticias del régimen presente y, sin embargo, permanecer adicto a sus formas, fiel a su moral y vivir ligado a las exigencias del pasado por viejas y nuevas consecuencias. El hecho de ser pobre, soportar las consecuencias de una organización social irritante, traducidas en la miseria de los que trabajan y el ludibrio de la personalidad, no implica ser rebelde o interpretar mejor la noción del bien y de la libertad. A ser así, otra hubiera sido la suerte de los trabajadores a esta altura de sus luchas, y muy diferente la vida del hombre en general. Porque la noción de la libertad no se ha hecho carne en la conciencia de los productores, continuando siendo no sólo del capitalismo, sino también de sus propios prejuicios.

Estos constituyen la cadena más recia entre las varias que los sujetan al privilegio. Pensamos no equivocarnos si decimos que es la única cadena, pues, rota ésta, se harán trizas todas las demás.

No es tarea fácil sustraer la conciencia de los hombres a la férrea presión de la historia. De ahí que sign prolongadas tendencias viciosas, poderosamente influenciadas por el espíritu viejo, entre la fracción social más indolente por los males de su situación, para decidir sobre los destinos del mundo. Aludidos al proletariado, en cuyas manos está la única fuerza real de esta y de todas las épocas. Si no se resuelve a hacer uso de ella, es sin duda porque no posee la verdadera noción de sus derechos, ni el concepto de sus valores. Algo lo ata a

Para ese sujeto, la vida de los soldados vale muy poca cosa. Conquistará a Alhucemas aunque sucumban los 50.000 expedicionarios y sea menester recluir nueva carne de cañón. Quizás sea ese un recurso de alta política... para pacificar a España eliminando el exceso de obreros sin pan que rugen de hambre mientras en Marruecos se dilapidan millones.

En su nombre, como presidente del directorio militar, Primo de Rivera hace el elogio de la dictadura. Con palabras de empuje en el burdel, señala la importancia de su persona, que está por encima de España. Ha aquí una muestra del ingenio de ese buda de forja.

"Para regir un país basta con una docena de hombres modestos y laboriosos, de sentido práctico y honradas condiciones. Habiles o excesivamente sagaces, con la deslumbradora elocuencia de los empiricos y retóricos, y más que todo, faltos de corazón para frenar sus apetitos y despreciar las amenazas de la caudilla de las pollas de las Naciones, que, cuando se adueñan del poder, las conducen a su perdición y ruina. ¡Bien cerca de esto estaba España hace dos años!"

Los hombres modestos y laboriosos que rigen el pueblo español acaban de mandar 50.000 hombres al matadero marroquí. Esa es la única solución que encuentran los militares a los males que padecen España. Y, mientras tanto, el malestar aumenta en la península, la crisis económica asume proporciones catastróficas, la paralización de las actividades va en aumento a medida que se despuella el país por los continuos saques. He aquí el panorama doloroso de un pueblo que marcha a la ruina y al suicidio:

"La carestía de la vida en España es un hecho tan evidente que los mismos sectores, generalmente poco inclinados a justificar las demandas obreras, reconocen la razón que anima a los trabajadores metalúrgicos vascos para afirmar que la creciente elevación de los precios de los artículos de primera necesidad disminuye la capacidad adquisitiva de los salarios colocados debajo del 'standard' mínimo de la vida. Precisamente, la carestía general se acentúa, sin que se vea la manera de atacarla, mientras los productores forman un frente cerrado para mantener los precios elevados o se opongan, si se trata de los ganaderos, a la importación de carnes."

"Por otra parte, los patronos sostienen que es imposible el aumento de los jornales, mientras las empresas atraviesan el período de crisis en que hoy se encuentran. De todas las industrias españolas que sufren actualmente la competencia extranjera, las ramas más afectadas son la metalúrgica y la huleira. Los elementos patronales sugieren como medida para atacar la crisis o bien la elevación del arancel aduanero o el aumento de sus encargos a las fábricas nacionales, efectuando los proyectos pendientes de obras públicas y ferrocarriles."

Esas soluciones no son las de Primo y la camarilla militar que respalda a la monarquía. La solución del militarismo está en Marruecos, que va trasgando el cruce de población española y los mejores recursos de España. Y quizás para eso se intente la conquista de Alhucemas, que costará al pueblo español parte de los 50.000 soldados embarcados últimamente para el matadero marroquí.

las preocupaciones históricas, con fuerza muy superior a la que lo impulsa a luchar por su porvenir.

Es que el principio de autoridad ha trazado huellas muy profundas en el alma humana, y por ellas siguen la infinita mayoría de los hombres, aun aquellos que se dicen partidarios de la libertad. Los propietarios de la dictadura sindical, se hallan en ese caso. Son reflejo de una pasión instintiva, exteriorización de los impulsos, débilmente configurados, de la animalidad primitiva. Siguen confiando a la violencia la suerte del mundo, idénticamente a nuestros antecesores legendarios, cuya existencia dependía del poder de su garra y no del discernimiento de su razón.

Ha habido el verdadero origen de la filosofía del materialismo histórico, pregonada por el marxismo y fielmente interpretada por los organismos obreros, que como los I. W. W., rechazan en absoluta toda idea de una nueva arquitectura social, resultante del poder creador del hombre y no consecuencia de factores económicos presuntamente revolucionarios.

La concepción industrialista es simplona y categorice. Si el capitalismo domina por medio de la concentración de muchos esfuerzos en uno solo, el proletariado debería reunir sus esfuerzos en uno solo, en esfuerzos desperdigados para vencerlo. El capitalismo no prevalece en nombre de un determinado principio moral, sino que impera por fatalidad histórica y cumple una función milenaria de sometimiento y explotación del hombre por el hombre; la clase obrera debe hacer igualmente abstracción de todo pro-

